

La Gravitación Universal

En este estudio, nos proponemos comparar las interpretaciones de la ciencia convencional y las de la ciencia oculta de la Tradición esotérica respecto al fenómeno de la **Gravitación**.

La Ciencia «humana» ha comprendido y formulado el concepto de **gravitación universal** como la *fuerza de atracción mutua que actúa entre todos los cuerpos dotados de masa del universo*.

Formulada en 1687 por Isaac Newton, la teoría establece que todo objeto atrae a cualquier otro objeto del universo con una fuerza que depende estrictamente de dos factores:

- La **Masa**: la fuerza es directamente proporcional al producto de las masas de los dos cuerpos.
- La **Distancia**: la fuerza es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre sus centros.

Sus características principales:

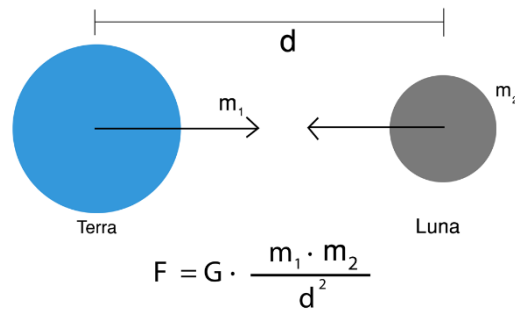
- **Es universal**: se aplica a cualquier objeto del universo, desde manzanas que caen de los árboles hasta las galaxias más distantes.
- **Es una fuerza a distancia**: los cuerpos no necesitan tocarse para interactuar.
- **Es recíproca**: si un cuerpo atrae a otro, este último atrae al primero con una fuerza de igual magnitud pero en dirección opuesta.

La Enciclopedia *Treccani* [en italiano] afirma (los enlaces son del equipo editorial de TPS):



«Los objetos que caen al suelo, las estrellas que brillan en el cielo, las mareas y las órbitas planetarias son fenómenos con un denominador común: la gravitación, la fuerza fundamental que no solo nos mantiene en tierra, sino que también actúa en todo el universo, provocando que los cuerpos con masa se atraigan entre sí. Cuando Isaac Newton formuló la ley matemática de la gravitación en el siglo XVII, fue posible, por primera vez,

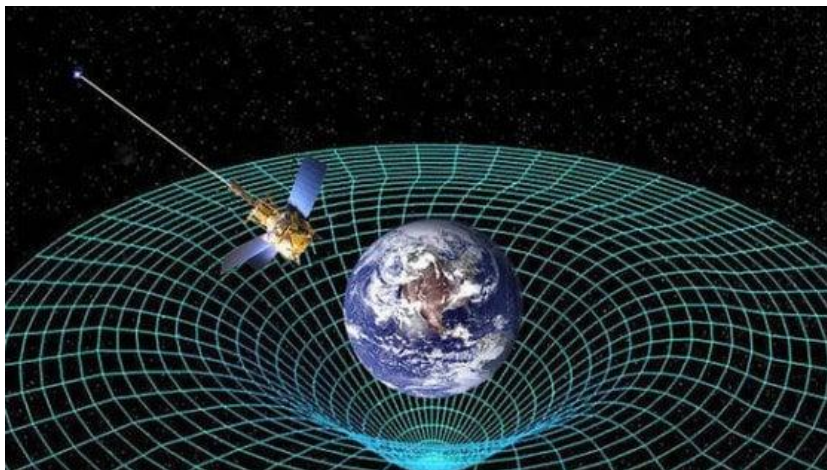
describir con una sola teoría lo que sucedía en la Tierra y en el cielo. (...) La ley de gravitación revolucionó la visión de los fenómenos terrestres —como la caída de los



cuerpos— y también permitió demostrar las leyes del movimiento planetario, que Kepler había deducido de las observaciones astronómicas.

(...) La teoría de la gravitación ha logrado importantes avances a lo largo de tres siglos, explicando el movimiento de los cuerpos celestes. Por ejemplo, condujo al descubrimiento del planeta Neptuno en 1846, revelado por sus efectos gravitacionales, y a la fecha precisa del regreso del cometa Halley.

Además, la ley de gravitación universal no explicaba una peculiaridad en el movimiento de Mercurio. La órbita de este planeta no termina exactamente en su punto de partida, sino que con cada revolución completa alrededor del Sol, se desplaza ligeramente hacia la dirección de donde se origina el planeta, un fenómeno conocido como precesión del perihelio. Para explicar esto, se necesitaba una nueva teoría, con una validez más general que la gravitación de Newton. Esta es la teoría de la [relatividad general de Einstein](#). En esta teoría, la gravitación ya no es una fuerza que se propaga a distancia y de forma instantánea, sino una fuerza que provoca una deformación real de la geometría del espacio y el tiempo, concebidos como si fueran un todo único.



Para describir el mundo físico se utilizan dos marcos teóricos distintos: para los objetos macroscópicos, bastan la teoría de la relatividad general y el electromagnetismo; para los átomos y las partículas elementales, se requiere la mecánica cuántica, que implica un marco epistemológico completamente diferente, en el que lo que evoluciona no son campos clásicos como el campo gravitatorio, sino la denominada [función de estado del sistema](#), que describe simultáneamente las infinitas posibilidades de realización del mismo. La unificación de estos dos marcos es una tarea primordial de la física teórica.

Es probable que, en la [teoría unificada](#)¹, el espacio-tiempo aparezca como un fenómeno derivado y secundario y que la verdadera dinámica de un sistema se desarrolle en estructuras geométricas mucho más complejas, como en las [teoría de cuerdas](#) y con un mayor número de dimensiones.»

Veamos ahora qué indican la Filosofía y la Ciencia ocultas de la Tradición esotérica sobre la Gravitación.

«La correlación universal establece el equilibrio de toda la cadena de manifestaciones. La indivisibilidad del proceso cósmico global exige precisión en la reciprocidad de las relaciones. Cuanto más poderoso es ese proceso, mayor es la fuerza que gravita hacia el Imán, cuya atracción se intensifica cuanto mayor y más rígida es la resistencia. Así, su poder de atracción se correlaciona con el proceso universal. Del mismo modo que la tensión ejercida por el Imán es la fuerza que actúa, la **gravitación** de la reciprocidad general es la que reúne las energías necesarias. La humanidad se somete al mismo proceso que el Imán: el de la correlación universal. Todas las acciones humanas, como elementos conscientes, contribuyen a él y por lo tanto el ser humano puede alterar el equilibrio del Universo.

Veamos cómo sucede esto: en cada época, a lo largo de la historia, observamos la intensa confluencia de circunstancias resistentes que producen desequilibrios.

¹ «La **Teoría del Campo Unificado** (o la *Teoría del Todo*) es el objetivo de la física moderna de describir las cuatro fuerzas fundamentales del universo mediante una única ecuación matemática. Actualmente, estas fuerzas (gravedad, electromagnetismo y fuerzas nucleares fuerte y débil) se explican mediante teorías separadas e incompatibles a nivel cuántico.

Las ondas gravitacionales, a diferencia de las ondas electromagnéticas, interactúan muy débilmente con la materia, lo que dificulta enormemente su detección. Sin embargo, al poder atravesar grandes capas de materia sin verse afectadas, pueden proporcionar información importante, inaccesible para las observaciones electromagnéticas, sobre las fuentes que las generaron. La detección de ondas gravitacionales abriría una ventana nueva y revolucionaria a la astronomía, y en todo el mundo se están dedicando proyectos y logros grandiosos a este objetivo.»

El factor creador, la fuerza destinada a establecer el equilibrio cósmico, siempre será estimulada por el Imán. Solo la afirmación de los Orígenes [de la Polaridad esencial Vida-Espacio, Espíritu-Sustancia] puede mantener la correlación universal en equilibrio, mientras que el movimiento de agitación constante lo impide. Los Orígenes, y su veneración, serán los factores que la humanidad deberá afirmar como la salvación del mundo.»

Este párrafo contiene la solución intuitiva a ese gran problema, que concierne a la unificación de las leyes de todos los campos energéticos descubiertos hasta ahora: gravitacional, eléctrico, magnético e inercial. Aquí se afirma la realidad de la reciprocidad general.

«Las corrientes magnéticas tienden a unirse. La facultad creadora del Imán reúne los flujos de las corrientes cósmicas. Cuando las corrientes subterráneas y supraterrrestres se correlacionan, se armonizan, al igual que las esferas terrestres y supramundanas. Cuando las acciones humanas afirman la atracción de las esferas, será posible establecer un estado de armonía basado en el Imán Cósmico. Todas las renovaciones y perturbaciones que ocurren en la Tierra son causadas por las corrientes de las esferas.

¿Cómo, entonces, no comprender que el **Espacio está vivo**, cuando todas las corrientes son tan tensas? Aquellas que fluyen desde un único polo solo traen destrucción. Las leyes de la psicodinámica se validan mutuamente.»

*El medio, o palanca, o energía suprema que permite, mediante la acción de una sola ley, regular los flujos energéticos universales es el "Imán Cósmico", es decir, el campo magnético del Amor divino. Su ley es simple: "Lo semejante atrae a lo semejante". Esta es una clave que nos permite acercarnos a la comprensión de la sublimidad indiferente con la que se pueden resolver los contrastes dentro de la Armonía general. Dado que todo el Espacio está impregnado de Vida, es decir, de energía psíquica, es decir, de Fuego de diversos niveles y potenciales, es atravesado por innumerables corrientes de energía, emitidas por los centros o simientes psíquicas; sobre este océano de flujos pulsantes domina el Imán, el regulador supremo, que tiende y une las corrientes similares. Por lo tanto, el hombre, una entidad espiritual e infinita, cuando actúa de acuerdo con, y no en contra de, la **gravitación** universal impuesta por el Imán, podrá establecer (en la Tierra) un estado de armonía. (Infinito I, § 220 y 262 y en cursiva el Comentario de E. Savoini)*

(...) De estas lecciones aprendemos que las corrientes deben estar tensas, como cuerdas vibrantes; de lo contrario, no "suenan", se degradan y deben ser reemplazadas. Que todos los intercambios están dirigidos por el Imán Cósmico y que cada criatura contiene en su interior, en su esencia, todos los principios planetarios y cósmicos.

Todo es relación (es decir, conciencia) en el Infinito y la infinidad de relaciones se rige por leyes precisas. No podemos esperar que conceptos tan generales, rara vez explorados por la mente humana, se integren en la cultura, salvo gota a gota y, por lo tanto, lentamente, pero con seguridad. Fuego y Espacio (es decir, Vida entendida como Esencia y Vida entendida como Espacio) son los Orígenes primordiales, siempre presentes y comprometidos con la obra creadora. Su relación cambiante polariza el Universo, es decir, produce un campo magnético que lo hace cognoscible, "navegable". Las diferencias en el potencial energético provocan flujos o corrientes de energía,

gravitacionales (es decir, conservativas y atractivas) y **radiantes** (es decir, dispersivas y centrífugas). Estas corrientes, portadoras de vida inteligente, se ramifican en cada región del Universo, entre las estrellas y entre los átomos, según la sencilla y única ley del imán: «lo semejante atrae a lo semejante».

En el infinito no existen separaciones ni formas cerradas. Los elementos que lo constituyen son puntos y centros, es decir, los campos y chispas del Fuego vital. Los estudiantes están preparados para reconocer estas realidades en todas partes y comprender las reglas generales de sus interrelaciones, de las cuales surgen las apariencias que, en conjunto, constituyen el mundo irreal de las Formas. (Comentario de E. Savoini sobre los pasajes 279-282)

“El predominio de energías sutiles y creadoras permite que el Fuego cósmico se manifieste en todo su poder vivificante. El predominio de sustancias positivas nutre todos los comienzos con esa misma fuerza vital. (...) ¿Cómo podemos negar, entonces, que el equilibrio no es una ley que distribuya equitativamente el bien y el mal? Es el desequilibrio constante entre la luz y la oscuridad lo que proporciona a la humanidad la fórmula vital que busca. Sin duda alguna, la vida está muy desequilibrada, como demuestran claramente numerosos ejemplos. Pero es necesario comprender plenamente el misterio de la vida para entender que, entre las asfixiantes emanaciones del planeta, aún existe un poder que mantiene el predominio de las corrientes de energía sutil. En épocas pasadas de mayor pureza, era posible dirigir las para construir un orden mejor. Pero en la era actual, nosotros, hermanos de la humanidad, las utilizamos para preservar el planeta.

¡Por lo tanto, en el universo el bien triunfa sobre el mal y dentro de él la vida infinita respira como el Fuego del Espacio!

El tema central es el equilibrio (que también puede llamarse equivalencia) que algunos afirman que existe entre el bien y el mal, argumentando que las horas de luz y oscuridad se igualan cada año. Esta es una verdad física, pero no tiene en cuenta la luz de las estrellas ni siquiera la de la luna, por no hablar de otras fuentes de luz, invisibles pero reales. El planeta está en peligro por las olas de desorden provocadas por el hombre; sin embargo, ¡cuánta calma profunda se cierne en la inmensidad de los océanos y las montañas! Es una inmensa reserva de equilibrio que reconforta al peregrino.

*

El párrafo también responde a una pregunta que la ciencia moderna resuelve con pesimismo y que puede resumirse así:

«Los centros del Universo (estrellas, galaxias) irradian energía, por lo tanto, se descargan lentamente. Por esta razón, el Universo muere día a día, mientras que la entropía (las cenizas del Sistema) aumenta continuamente».

Tal concepto es pernicioso y completamente insoportable para el corazón. Es como decir que todo ser humano comienza a morir desde su primer momento y que, en última instancia, solo existe una marcha hacia la aniquilación. Puede que no todos los científicos estén de acuerdo, pero quienes discrepan no pueden demostrar lo contrario. Por lo tanto, el estudiante debe descubrir mejores hipótesis opuestas que reconozca como

verdaderas en su interior; a la espera de una verificación eterna: «Existen otros centros universales, aún desconocidos, cuya función es absorber las energías agotadas, regenerarlas y devolverlas a la circulación.»

Esta es una primera hipótesis, que se refuerza con una segunda:

*«Las energías del Amor, es decir, de la **gravitación** o **magnetismo universal**, prevalecen sobre las de la radiación. El universo es un mecanismo que “produce”. La energía total invertida produce un rendimiento, que es el fruto deseado por el gran Creador. Las cuentas finales no muestran un presupuesto equilibrado, sino más bien un exceso del tener sobre el dar.»*

Es evidente cuánto más reconfortante resulta esta visión, que el corazón reconoce como verdadera. Algún día será posible demostrarla, si posee la dignidad suficiente. (Infinito I, § 306 y en cursiva el Comentario de E. Savoini)



*

Extractos *Todas las Obras* de E. P. Blavatsky:

Lo que la ciencia llama **gravitación**, los hermetistas antiguos y medievales lo denominaban magnetismo, atracción, afinidad. Es la ley universal comprendida por Platón y explicada en el *Timeo* como la atracción de cuerpos más pequeños por otros más grandes y de cuerpos similares entre sí que manifiestan un poder magnético en lugar de obedecer la ley de la gravitación. La fórmula antiaristotélica de que *la gravedad hace que todos los cuerpos caigan con igual rapidez independientemente de su peso* y que las diferencias se deben a algún agente *desconocido* parece aplicarse con mucha más fuerza al **magnetismo** que a la gravitación, porque el magnetismo atrae en virtud de la sustancia y no del peso. Un conocimiento profundo de las facultades ocultas de todo lo que existe en la naturaleza, visible e invisible, con sus relaciones mutuas, atracciones y repulsiones, cuya causa se remonta al principio espiritual que impregna y anima todas las cosas, con la capacidad de proporcionar las mejores condiciones para que este principio se manifieste; en otras palabras, un conocimiento profundo y completo de la ley natural, *fue* y es la base de la magia. (238-9)

Los pitagóricos creían que ni el sol ni las estrellas eran las *fuentes* de luz y calor y que el sol era simplemente un agente; pero las escuelas modernas enseñan lo contrario.

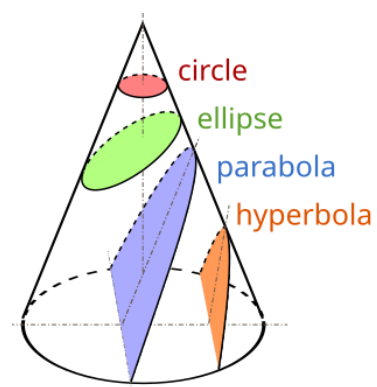
Lo mismo puede decirse de la ley de **gravitación** de Newton. Siguiendo estrictamente la doctrina pitagórica, Platón creía que la gravitación no era solo una ley de atracción magnética de cuerpos más pequeños por cuerpos más grandes, sino también una repulsión magnética entre cuerpos similares y una atracción entre cuerpos diferentes. «Las cosas que se juntan en contra de la naturaleza», dice, «están naturalmente en guerra y se repelen entre sí» (*Timeo*). Esto no significa que la repulsión ocurra necesariamente entre cuerpos con propiedades diferentes, sino solo que, cuando se juntan cuerpos naturalmente antagónicos, se repelen mutuamente. Las investigaciones de Bart y Schweigger no dejan lugar a dudas de que los antiguos conocían bien la atracción mutua del hierro y la magnetita, así como las propiedades positivas y negativas de la electricidad, cualquiera que fuera el nombre que le dieran. Las relaciones magnéticas mutuas de los globos planetarios, que son todos imanes, eran para ellos un hecho aceptado, y los aerolitos no solo eran llamados por ellos piedras magnéticas, sino que se usaban en los misterios para los fines para los que ahora empleamos las piedras imán. (...) la Tierra es un gran imán y “con cada agitación repentina de la superficie del sol, el magnetismo de la Tierra sufre profundas perturbaciones en su equilibrio, causando vibraciones irregulares en los imanes de nuestros observatorios y explosiones de auroras polares, cuyas llamas centelleantes danzan al ritmo de la aguja inestable” (...) (266-7)

Estamos tan acostumbrados a considerar la **gravitación** como algo absoluto e inalterable que la idea de una levitación total o parcial que se le oponga parece inadmisibile; sin embargo, existen fenómenos en los que, mediante fuerzas materiales, se vence la gravitación. (37)

(...) no existe la gravitación en el sentido newtoniano, sino solo la atracción y los planetas del sistema solar, gracias a su magnetismo, regulan sus movimientos en sus respectivas órbitas mediante el **magnetismo** aún más poderoso del sol y no por su peso o gravitación. (258-9)

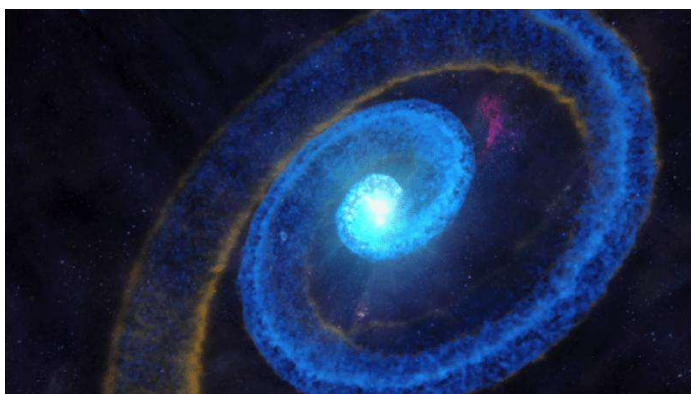
P. ¿Podría darnos alguna explicación esotérica de lo que se denomina «**Ley de Gravitación**»?

R. La ciencia insiste en que la atracción entre cuerpos es directamente proporcional a la masa e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia. Los ocultistas, sin embargo, dudan de la validez de esta ley en lo que respecta a la totalidad de la rotación planetaria. Consulte la segunda ley de Kepler, incluida en la ley de Newton, según la formulación de Herschel: «Bajo la influencia de esta fuerza de atracción que impulsa mutuamente a dos cuerpos esféricos que gravitan entre sí, estos, al moverse, cada uno cerca del otro, se desvían en una órbita cóncava entre sí, considerados fijos o ambos alrededor de su centro de gravedad común y describirán curvas una alrededor de la otra cuyas formas son limitadas, como las figuras geométricas conocidas como secciones cónicas. Esto dependerá de las circunstancias particulares o de la velocidad, la distancia y la dirección que describa esta curva, ya sea una elipse, un círculo, una parábola o una hipérbola, pero una de ellas debe ser... etc., etc.»



La ciencia afirma que los fenómenos del movimiento planetario surgen de la acción de dos fuerzas, una centrípeta y otra centrífuga, y que un cuerpo que cae al suelo perpendicularmente al agua en reposo lo hace bajo la ley de gravedad, o fuerza centrípeta. Ahora bien, un ocultista versado en el tema podría plantear, entre otras, las siguientes objeciones:

1. Que una trayectoria circular es imposible en el movimiento planetario.
2. Que el argumento contenido en la tercera ley de Kepler, a saber, que "los cuadrados de los periodos de dos planetas cualesquiera guardan entre sí la misma proporción que los cubos de sus distancias medias al Sol", conduce al curioso resultado de admitir una libración en las excentricidades de los planetas. Ahora bien, dado que estas fuerzas permanecen inalteradas en su naturaleza, esto solo puede surgir, como él afirma, "de la interferencia de una causa externa".
3. Que el fenómeno de la gravitación o «caída» no existe sino como resultado de un conflicto de fuerzas. Solo puede considerarse como una fuerza aislada mediante análisis



o separación mental. El ocultista afirma, además, que los planetas, átomos o partículas de materia no *se atraen* entre sí en la dirección de las líneas rectas que unen sus centros, sino que son impulsados unos hacia otros en las curvas de espirales que convergen en sus centros. También afirma que el flujo de las mareas no es resultado de la atracción. Todo

esto, según demuestra, resulta del conflicto entre la fuerza aprisionada y la fuerza libre; aparentemente antagonismo, pero, en realidad, afinidad y armonía [la acción de la *Polaridad*, el segundo Misterio del actual segundo sistema solar].

“**Fohat**, [electricidad cósmica, la “fuerza motora sintética de todas las fuerzas vitales aprisionadas y el intermediario entre la Fuerza absoluta y la fuerza condicionada... un vínculo de conexión entre la materia densa del cuerpo físico y la Mónada divina que lo anima...”] al reunir ciertas masas de materia cósmica (nebulosas), al darles un impulso las pondrá de nuevo en movimiento, desarrollará el calor necesario y luego las dejará seguir su propio crecimiento.” (1317)

P. ¿Qué relación guarda el «peso», tal como lo entienden ustedes [los teósofos], con la **gravedad**?

R. Por peso se entiende la gravedad, en el sentido oculto, de **atracción y repulsión**. Es uno de los atributos de la diferenciación y una propiedad universal. Mediante la atracción y repulsión entre la materia en sus diversos estados, es posible, en muchos casos, explicar la supuesta relación de las colas de los cometas al acercarse al sol; mientras que la «ley de gravitación» resulta insuficiente para ello, puesto que se observa que actúan manifiestamente en contra de esta hipótesis. (1309-1310)

Uno de los propósitos de la *Doctrina Secreta* es demostrar que los movimientos planetarios no pueden explicarse completamente solo con la teoría de la **gravitación**. Además de la fuerza que actúa *en la* materia, también existe una fuerza que actúa *sobre* ella.

Cuando hablamos de las condiciones cambiantes del Espíritu-Materia (que en realidad es Fuerza) y las denominamos con diversos nombres como calor y frío, luz y oscuridad, atracción y repulsión, electricidad y magnetismo, etc., para el ocultista, estos son simplemente nombres, expresiones de la diversidad en la manifestación de una misma fuerza (siempre dual en su diferenciación), y no de ninguna diferencia específica entre fuerzas.

(...) El trabajador [Espíritu] interior, la fuerza inherente, siempre tiende a unirse con su esencia parental [Sustancia] exterior y así la Madre que actúa en el interior fuerza a la Red a contraerse; y el Padre que actúa en el exterior la fuerza a expandirse. La Ciencia llama a esto «**gravitación**»; los ocultistas, la obra de la Fuerza Vital universal, que se irradia desde la FUERZA Absoluta Incognoscible que está fuera de todo Espacio y Tiempo. Es obra de eterna evolución e involución, o expansión y contracción. (1315)

Los astrónomos, que ven la **gravitación** como una solución sencilla a muchos problemas y una fuerza universal que les permite calcular los movimientos planetarios, se preocupan muy poco por la **Causa de la Atracción**. La llaman una ley, una causa en sí misma. Consideramos las fuerzas que actúan bajo ese nombre como efectos, y efectos muy secundarios, además. Algún día se descubrirá que, después de todo, la hipótesis científica es insatisfactoria y entonces sufrirá el mismo destino que la teoría corpuscular de la luz y permanecerá latente durante muchos siglos en los archivos de las teorías abandonadas. ¿Y acaso el propio Newton no expresó serias dudas sobre la naturaleza de la Fuerza y la materialidad de los «Agentes», como se les llamaba entonces? ... en su Tercera Carta a Bentley dice:

«Es inconcebible que la materia inanimada pueda, sin la interposición de algo *no material*, influir y actuar sobre otra materia, sin contacto mutuo, como tendría que hacerlo si la gravitación, en el sentido que le daba Epicuro, fuera esencial e inherente a ella. ... La idea de que la gravedad deba ser innata, inherente y esencial a la materia, de modo que un cuerpo pueda actuar sobre otro a distancia, a través del vacío, sin la mediación de nada más que transmita su acción, me parece un absurdo tal que ningún hombre, a mi parecer, dotado de la facultad de meditar competentemente sobre problemas filosóficos, puede caer en semejante error. La gravitación debe ser causada por un agente que actúa constantemente de conformidad con ciertas leyes; pero he dejado a mis lectores la decisión de *si este agente es material o inmaterial*.»

Incluso los contemporáneos de Newton se estremecieron ante este aparente retorno de las Causas Ocultas al ámbito de la Física. Leibnitz denominó a su principio de atracción «un poder incorpóreo e inexplicable». La suposición de la existencia simultánea de una facultad de atracción y de un vacío perfecto fue descrita por Bernoulli como «repugnante»; el principio de *actio in distans* no tuvo mejor acogida entonces que hoy [escrito a finales del siglo XIX]. Por otro lado, Euler pensaba que la acción de la gravitación se debía a un Espíritu o a algún medio sutil. Sin embargo, Newton conocía el Éter de los antiguos, aunque no lo aceptaba. Consideraba vacío el espacio intermedio que separa los cuerpos siderales. Por lo tanto, creía, como nosotros [los teósofos], en «Espíritus sutiles» y en Espíritus que guían la llamada *atracción*. Las palabras de este

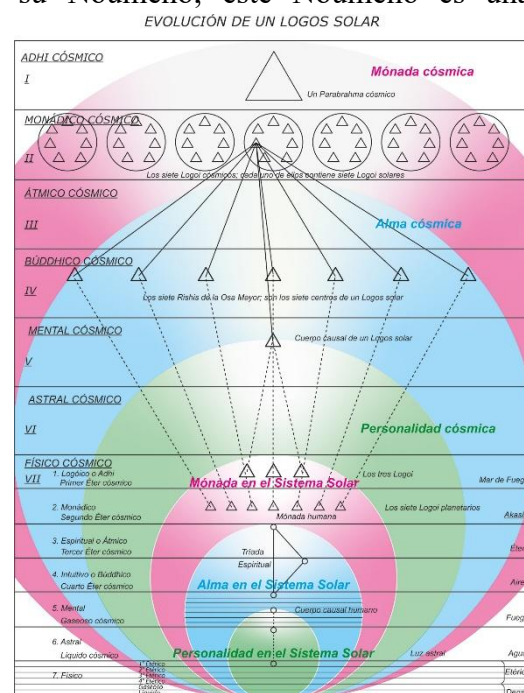
gran hombre, citadas anteriormente, han producido resultados muy escasos. El “absurdo” se ha convertido en un dogma para el materialista puro, que repite: “No hay materia sin fuerza, ni fuerza sin materia; materia y fuerza son inseparables, eternas e indestructibles (*esto es cierto*); no puede haber una fuerza independiente, puesto que toda fuerza es una propiedad inherente y necesaria de la materia (*esto es falso*); por consiguiente, no existe un poder creador inmaterial”. ¡Oh, pobre Sir Isaac!

Lo que en la mente del gran matemático adquirió el aspecto vago, pero firmemente arraigado de Dios como el Noúmeno de todas las cosas, fue denominado de manera más filosófica por filósofos y ocultistas antiguos y modernos como los "Dioses" o los Poderes creadores y formativos. (...) Para Pitágoras, las Fuerzas eran Entidades Espirituales, Dioses, independientes de los planetas y la materia tal como los vemos y conocemos en la Tierra y gobernantes del Cielo Sideral. Platón representa a los planetas como movidos cada uno por un Gobernador intrínseco, que se identifica con su morada, como "un barquero con su barca". En cuanto a Aristóteles, llamó a esos gobernadores "*sustancias inmateriales*", aunque, al no haber sido iniciado, se negó a reconocer a los Dioses como Entidades. Pero todo esto no le impidió reconocer que las estrellas y los planetas "no eran masas inanimadas, sino cuerpos vivos y activos". Como si los espíritus siderales fueran «las partes más divinas de sus fenómenos» (...)

Si buscamos confirmación en épocas más modernas y científicas, vemos a Tycho Brahe reconocer una triple fuerza en las estrellas: divina, espiritual y vital. Kepler, combinando la frase pitagórica «el Sol, guardián de Júpiter», con los versos de David «Colocó su trono en el Sol» y «El Señor es el Sol», etc., afirmó comprender perfectamente cómo los pitagóricos podían creer que todos los globos dispersos por el espacio eran Inteligencias racionales (*facultates ratiocinativae*) que orbitaban alrededor del Sol, «en el cual reside un espíritu puro de Fuego, fuente de la armonía general». (*De Motibus Planetarum Harmonicis*)

El ocultista ve, en la manifestación de cada Fuerza de la Naturaleza, la acción de la cualidad o de la característica especial de su Noúmeno; este Noúmeno es una Individualidad distinta e inteligente que existe *al otro lado del universo manifestado y mecánico*. Ahora bien, el ocultista no niega — de hecho, está dispuesto a sostener— la idea de que la luz, el calor, la electricidad, etc., son afecciones y no propiedades o cualidades de la Materia. O, dicho más claramente, la Materia es la condición, el fundamento o vehículo necesario, la condición *sine qua non* de la manifestación de estas Fuerzas o Agentes en nuestro plano...

Si estos pasajes [de Newton] han sido «descuidados durante mucho tiempo», esto se debe sin duda a que estaban en contradicción y conflicto con las teorías preconcebidas y favorecidas de la época y permanecieron en



boga hasta que la presencia de un «medio etéreo» se convirtió en una necesidad imperativa para explicar la teoría ondulatoria. Ahí reside todo el secreto. En cualquier caso, fue desde el momento en que Newton enseñó esta teoría del vacío universal, aunque él mismo quizás no creyera en ella, que surgió el inmenso desprecio que la física moderna muestra hacia la física antigua. Los antiguos sabios habían sostenido que «la naturaleza aborrece el vacío» y los más grandes matemáticos del mundo —es decir, de las razas occidentales— habían descubierto y condenado su «error». Y ahora la ciencia moderna hace justicia, aunque con reticencia, al conocimiento arcaico; y debe también vindicar, aunque tardíamente, el carácter y la capacidad de observación de Newton, después de haber descuidado, durante siglo y medio, pasajes de tal importancia. (...)

Ahora el Padre **Éter** [la Sustancia vital y continua del Espacio: “Según los antiguos, era la sustancia divina luminiscente que impregnaba todo el universo, la “vestidura” de la Deidad Suprema, Zeus o Júpiter. Para los modernos, es el Éter, cuyo significado tanto en física como en química se puede encontrar en el Diccionario Webster. En esoterismo, el Éter es... Ākāsha] es *nuevamente bienvenido*, recibido con los brazos abiertos y unido a la **gravitación**, a la cual permanecerá ligado para bien o para mal hasta el día en que uno o ambos sean reemplazados por algo más. Hace trescientos años, el *plenum* reinaba en todas partes, luego fue reemplazado por un *vacío* lúgubre; más tarde aún, los océanos siderales, que la ciencia había secado, avanzaron nuevamente con sus olas etéreas.

Los ocultistas creen que todo lo que existe en la Tierra es el reflejo de algo que existe en el Espacio. Creen en la existencia de "Alientos" menores, que son vivientes, inteligentes e independientes de todo excepto de la Ley y que soplan en todas las direcciones durante los períodos de manifestación. La ciencia no admitirá su existencia, pero cualquier intento de reemplazar la **atracción**, o sea, la **gravitación**, tendrá el mismo resultado. La ciencia estará entonces tan lejos de la solución de sus problemas como lo está actualmente, a menos que llegue a algún compromiso con el ocultismo e incluso con la alquimia, una suposición que se considerará impertinente, pero que, sin embargo, sigue siendo un hecho.

(...) suponiendo que se abandonara la atracción o la gravitación y se considerara al Sol como un **imán** colosal —una teoría ya aceptada por algunos físicos—, un imán que actúa sobre los planetas como se supone que actúa la atracción ahora, ¿a dónde llegarían los astrónomos y qué progreso harían en comparación con el punto en el que se encuentran actualmente? No avanzarían ni un ápice. Kepler llegó a esta «curiosa hipótesis» hace casi 300 años [ahora 400-450]. No había descubierto la **teoría de la atracción y la repulsión en el Cosmos** porque ya se conocía desde la época de Empédocles, quien había llamado a estas dos fuerzas «amor» y «odio», palabras que implicaban la misma idea. Kepler, sin embargo, dio una descripción muy precisa del **magnetismo cósmico**. Que tal magnetismo exista en la naturaleza es tan cierto como que la gravitación no existe, al menos no como nos enseña la ciencia, que nunca ha tenido en cuenta las diferentes maneras en que la fuerza dual, que el ocultismo llama **atracción y repulsión**, puede actuar dentro de nuestro sistema solar, la atmósfera terrestre y más allá, en el Cosmos...

Newton confesó ser incapaz de explicar mediante la ley de la gravitación muchos fenómenos de nuestro sistema solar, como por ejemplo, «la uniformidad de la dirección de los movimientos planetarios, la forma casi circular de las órbitas y su notable

conformidad con un mismo plano». Y si existe una sola excepción, la ley de la gravitación ya no puede describirse como una ley universal.

¿Qué diferencia puede haber entre el «Ser omnipotente» de Newton y los Rectores de Kepler, sus Fuerzas Sidéreas o Cósmicas, o los Ángeles? Las ideas de Kepler, dejando de lado sus tendencias teológicas, son puramente ocultistas. Observó que:

I) El Sol es un gran imán. Esto es lo que creen algunos científicos modernos eminentes, así como los ocultistas.

II) La sustancia solar [el éter] es inmaterial. En el sentido, por supuesto, de materia que existe en estados desconocidos para la ciencia.

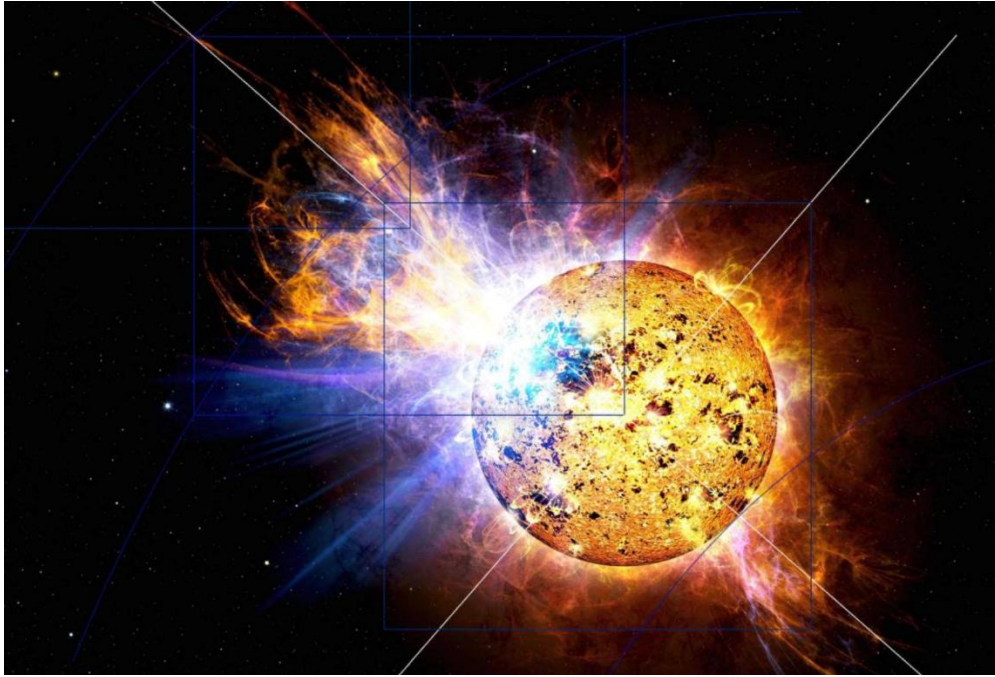
III) Atribuía el movimiento constante, la renovación de la energía solar y los movimientos planetarios al cuidado incesante de uno o más Espíritus.

Toda la antigüedad compartía esta idea. Los ocultistas no usan la palabra Espíritus, sino que hablan de Fuerzas creadoras dotadas de inteligencia; sin embargo, también podríamos llamarlas *Espíritus*. (...) (2022-2029)

La atracción por sí sola no basta para explicar ni siquiera el movimiento planetario; ¿cómo, entonces, se puede esperar que explique el movimiento de rotación en la inmensidad del espacio? La atracción por sí sola jamás podrá llenar todos los vacíos a menos que se asuma un impulso especial para cada cuerpo sidereal y se demuestre que el movimiento de rotación de cada planeta y sus satélites se debe a una causa combinada con la atracción. ... El ocultismo lo ha señalado durante siglos, al igual que todos los filósofos antiguos... ¿quién o qué es el "iniciador" original de ese movimiento?

Si se aceptara esta teoría de la **Fuerza Solar** como causa primordial de toda la vida en la Tierra y de todo movimiento en los cielos y si la otra teoría de Herschell, mucho más audaz, sobre ciertos organismos que existen en el Sol, se aceptara aunque solo fuera como una hipótesis provisional, entonces nuestras enseñanzas se justificarían y se demostraría que la alegoría esotérica probablemente precedió a la ciencia moderna por millones de años, pues tales son las enseñanzas arcaicas. *Marttanda*, el Sol, vela por sus siete hermanos, los planetas, y los amenaza, sin abandonar la posición central a la que su madre, Aditi, lo ha relegado.

... Son los fluidos solares, o emanaciones, los que dan origen a todo movimiento y despiertan a la vida todo en el Sistema Solar. Son atracción y repulsión, pero no como las entiende la Física moderna ni como las explica la ley de gravitación, sino en armonía con las leyes del movimiento manvantárico designadas por la Sandhya primordial, el Amanecer de la reconstrucción y reforma superior del Sistema. Estas leyes son inmutables, pero el movimiento de todos los cuerpos —un movimiento que es multiforme y cambia con cada Kalpa menor— está regulado por el Motor, las Inteligencias que residen en el Alma Cósmica [los *Logoi* cósmicos, solares y planetarios].



- a) El Sol es el reservorio de la Fuerza Vital, que es el Noúmeno de la Electricidad; y
- b) De sus misteriosas e insondables profundidades fluyen las corrientes de vida que vibran a través del Espacio, al igual que vibran a través del organismo de todos los seres vivos en la Tierra.

[Paracelso escribió en el siglo XVI]:

«Todo el microcosmos está potencialmente contenido en el *Liquor Vitae*, un fluido nervioso (...) que contiene en sí mismo la naturaleza, la cualidad, el carácter y la esencia de los seres.»

El *Archaeus* es una esencia que se distribuye uniformemente por todas las partes del cuerpo humano... El *Spiritus Vitae* tiene su origen en el *Spiritus Mundi*. Siendo una emanación de este último, contiene los elementos de todas las influencias cósmicas y, por lo tanto, es la causa por la cual se puede explicar la acción de las estrellas (las fuerzas cósmicas sobre el cuerpo invisible del hombre: su *Linga Sharîra vital*) [aquí reside el fundamento oculto de la astrología]. (2053-4)

(...) [los Adeptos] afirman que los grandes científicos occidentales, que no saben (...) casi nada sobre la materia de los cometas, sobre las fuerzas centrífugas y centrípetas, ni sobre la naturaleza de las nebulosas, ni sobre la constitución física del Sol, las estrellas e incluso la Luna, son imprudentes al hablar con tanta confianza de la “masa central del Sol” que proyecta en el espacio planetas, cometas y quién sabe qué más... Sostenemos que [el Sol] produce “solo” el principio vital, el Alma de estos cuerpos, emanándolo y volviendo a inspirarlo, en nuestro pequeño Sistema Solar, como el “Dador Universal de Vida” (...) hacia el Infinito y la Eternidad; y que el Sistema Solar es un Microcosmos del Único Macrocosmos, así como el hombre lo es para su propio pequeño Cosmos Solar.” (Cinco Años de Teosofía).

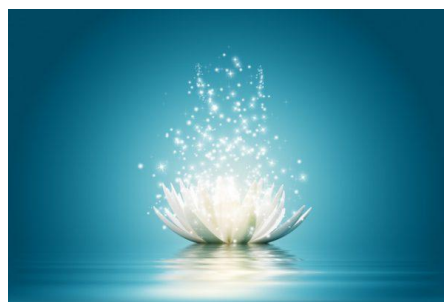
El Ocultismo no niega el origen mecánico del Universo; solo proclama la absoluta necesidad de la existencia de la Mecánica misma dentro o detrás de esos Elementos (2099-2100).

*

En resumen, las Inteligencias o Conciencias que guían las Galaxias, Estrellas y Planetas emanan periódicamente Su *Voluntad creadora de manifestarse* y mediante la Ley del Magnetismo o *Amor Cósmico*, el poder central de atracción o repulsión, construyen y animan sus vehículos de expresión, impulsándolos a *evolucionar* en torno a las Leyes del Imán Central y de acuerdo con ellas, para irradiar, a su antojo, una *Luz* o Sabiduría mayor.

El Imán Cósmico se refleja en todo lo que existe. La **gravitación** reúne las partículas de la creación que, a su vez, reflejan el magnetismo cósmico. El vórtice forja contactos siempre que se manifiesta la fuerza psicodinámica; cuando la atracción disminuye, se produce la disociación. Como explosiones, estas fisiones dispersan las partes que, sin embargo, pertenecen a un mismo elemento. El magnetismo universal reúne a pueblos, razas, partes del mundo, aspectos evolutivos, arcos de conciencia y las atracciones mismas. En la raíz de todas las manifestaciones vitales, siempre se puede descubrir el **magnetismo cósmico**, que también rige la ley kármica. La misma sed de existencia está condicionada por él...”

«(...) En nuestra esfera existen testimonios de manifestaciones cósmicas. Esta es una fórmula que debe repetirse, pues la evolución se revela al espíritu intrépido que conoce todo el misterio y toda la **gravitación** hacia el Infinito. El encendido de las llamas del Loto es la máxima expresión del Fuego Cósmico. En verdad, cuando la energía cósmica se afirma en síntesis en la Tierra, se puede decir: “El



planeta está rodeado por una **espiral**, por la cual también se puede descender, ¡pero cuán glorioso es el espíritu que asciende y transforma la vida en el resplandor del Infinito!”. Este portador de desarrollos supramundanos descubre la entrada a las esferas superiores y ofrece a las inferiores la llave para la comprensión del Infinito.»

«(...) El nacimiento de lo que se denomina nuevas energías se produce por la combinación y acumulación de la esencia de las fuerzas proyectivas y de atracción. Lo que se proyecta y lo que gravita depende del mismo **principio de unidad**. Ilimitado es el progreso que se alcanza al pasar de la receptividad inconsciente al deseo consciente de acoger los Orígenes a través de los cuales respira el Cosmos.» (*Infinito I*, § 120, 21, 133)

Ya se trate de sistemas estelares, polvo atómico o formas de conocimiento,

una sola ley guía la unión final de todas las conciencias.

La polaridad es la ley divina del magnetismo cósmico y el fundamento de la gravitación hacia el infinito.

*